

Reporte Mensual de Banca y Sistema Financiero

Mariana A. Torán, Iván Martínez Urquijo, Jorge A. Campos Soto

1. Banca y Sistema Financiero

La captación bancaria tradicional recupera dinamismo en abril

En abril de 2026, el saldo de la captación bancaria tradicional (vista + plazo) alcanzó un crecimiento real anual de 1.6% (6.2% nominal), superando tanto el crecimiento observado el mes previo (1.1%) como el promedio registrado en el 1T26 (1.3%). Al crecimiento observado en abril, la captación a la vista contribuyó con 0.6 puntos porcentuales (pp), mientras que la captación a plazo contribuyó con 1.0 pp al dinamismo.

El crecimiento de la captación bancaria sigue mostrando el impacto negativo asociado a la apreciación del tipo de cambio, que en abril restó 1.6 pp al dinamismo. Una vez descontado este efecto, el crecimiento real a tasa anual en el cuarto mes del año sería de 3.1% (7.7% nominal), menor al promedio 3.4% (7.7% nominal) observado en el 1T26.

En abril, **los depósitos a la vista registraron un crecimiento anual real de 1.0%** (5.5% nominal), mejorando su desempeño respecto al mes previo (0.2%) cuando se registró un mínimo desde noviembre de 2022. Al descontar el efecto contable del tipo de cambio, el crecimiento real observado en abril (2.5%) fue menor al promedio registrado en el 1T26 (3.0%).

Por tenedor, los depósitos a la vista de personas físicas incrementaron su dinamismo respecto al mes previo, alcanzando un crecimiento real anual de 5.0% en abril (vs 4.1% en marzo). En el caso de las empresas, la variación anual anual real empeoró al pasar de un crecimiento de 1.7% en marzo a uno de 1.3% en abril. Los OFIS también redujeron su dinamismo al pasar de un crecimiento real de 5.7% en marzo a uno de 3.9% real anual en abril y el sector público no financiero moderó su desaceleración al pasar de una contracción de 17.1% en marzo a una caída de 15.1% en abril.

El mayor crecimiento de los saldos líquidos en el caso de los hogares (46.2% de los saldos de captación a la vista) estaría asociada a un mejor desempeño del empleo formal (1.5% anual en abril, mayor al promedio de 1.1% del 1T26). En el caso de las empresas (38.2% de los saldos de captación a la vista), el menor ritmo de crecimiento seguiría asociado a la debilidad en la generación de ingresos. Por ejemplo, el indicador de ingresos por el suministro de bienes y servicios en el 1T26 (última información disponible) promedió una caída de 1.4%, menor al crecimiento de 1.1% observado el trimestre previo. En el caso de los OIFs la reducción en sus

saldos estaría asociada a una menor actividad de intermediación y para el sector público no financiero, mejoría en sus depósitos sería atribuible a una reasignación de saldos desde plazos más largos.

En abril, **la captación a plazo registró una variación real anual de 2.8%** (crecimiento de 7.4% nominal), mejorando ligeramente su desempeño respecto al mes previo (2.6%) y superando el promedio observado en el 1T26 (2.0%). Al descontar el efecto de la apreciación del tipo de cambio también se observa un buen desempeño. Al limpiar dicho efecto contable, el crecimiento real de abril alcanzó 4.4%, similar al resultado alcanzado en marzo (4.5%) y mayor al promedio observado en el 1T26 (4.2%).

Por tenedor, se observa una recuperación en los saldos a plazo de las personas físicas y las empresas. En el primer caso, la tasa de crecimiento real anual pasó de 2.3% en marzo a 4.9% en abril, mientras que en el segundo el crecimiento se aceleró de 1.5% a 5.6% en abril. Si bien el rendimiento de estos instrumentos de ahorro se ha reducido, en línea con el ciclo de recortes de la tasa de política monetaria, la disminución ha sido más lenta: mientras que la tasa objetivo se ha reducido 425 pb entre marzo de 2024 y abril 2026, la tasa de interés para los depósitos a plazo registró una reducción de 350 pb. Es decir, el diferencial en el ritmo de ajuste de los distintos instrumentos de ahorro estaría temporalmente favoreciendo este tipo de depósitos. Por su parte, los saldos a plazo del sector público no financiero y otros intermediarios financieros (OFIS) redujeron su dinamismo. Para el sector público no financiero, este menor ritmo de crecimiento estaría vinculado al avance del ejercicio presupuestal que requeriría mantener saldos en instrumentos más líquidos para su ejecución. En el caso de los OFIs, igual que para los depósitos a la vista, el menor dinamismo estaría asociado a una desaceleración en su actividad de intermediación.

La tenencia de acciones en fondos de inversión de deuda mantuvo su dinamismo en el cuarto mes del año, alcanzando una tasa de crecimiento real anual de 6.6% (11.3% nominal) en abril, similar al crecimiento observado el mes previo (de 6.5% real), pero notablemente por debajo del promedio registrado en el 1T26 (8.9% real). Con este resultado, el ahorro en este tipo de instrumentos continúa moderando su dinamismo, manteniendo su crecimiento por tercer mes consecutivo por debajo del doble dígito. Esta desaceleración estaría reflejando tanto un menor atractivo relativo respecto a otros instrumentos de ahorro como una moderación en el crecimiento de los ingresos de los agentes, lo que limitaría la proporción que puede destinarse a invertir o ahorrar. Con este resultado la captación total (Tradicional más FIDs) alcanzó en abril un crecimiento de 3.0% (7.5% nominal), marginalmente menor al promedio registrado en el 1T26 de 3.3% (7.6% nominal).

Crédito bancario al sector privado baja su ritmo de crecimiento

En abril de 2026, el saldo de la cartera de crédito vigente otorgado por la banca comercial al sector privado no financiero (SPNF) registró un crecimiento real anual de 1.3% (5.8% nominal), inferior al 1.5% registrado el mes inmediato anterior (MIA) y, a su vez, inferior al dinamismo

registrado durante el 1T26 (1.6% real anual). El dinamismo observado en la cartera de crédito vigente se integra por la aportación del crédito de consumo de 1.7 pp, mientras que el crédito a la vivienda y a las empresas aportaron 0.1 y -0.6 pp respectivamente.

En abril, **el crédito vigente al consumo** alcanzó un crecimiento real anual de 6.8% (11.5% nominal), inferior al 7.1% observado el mes previo. El crecimiento observado en el cuarto mes del año es, a su vez, inferior a la tasa promedio registrada en el 1T26 cuando se situó en 7.4% real. Tras eliminar el efecto de la inflación, al dinamismo registrado en abril, el crédito a través de tarjetas aportó 2.5 pp, el crédito para la adquisición de bienes de consumo duradero (ABCD) contribuyó con 2.1 pp, el crédito de nómina 1.1 pp y los créditos personales aportaron 0.9 pp, mientras que, los otros créditos al consumo aportaron los 0.1 pp restantes. Cabe señalar que el crecimiento observado en esta cartera presenta un efecto base por la consolidación de un neobanco a partir de marzo de 2026, al descontar este efecto, el crecimiento real registrado al cuarto mes del año sería de 5.9%, mostrando en mayor medida la desaceleración en esta cartera.

El **segmento de crédito para la adquisición de bienes de consumo duradero** (ABCD, 21.4% del crédito al consumo) moderó aún más su dinamismo real al registrar una tasa anual de crecimiento de 10.0% (14.9% nominal), la tasa de crecimiento más baja desde mayo de 2023. El segmento que mostró mayor desaceleración fue el asociado al crédito automotriz, mientras que el relacionado con la adquisición de bienes muebles continúa con las señales de menor dinamismo mostradas a partir del 4T25.

El crédito automotriz (89.3% del total de saldo de la cartera ABCD) continúa reduciendo su ritmo de expansión al registrar en abril una variación real anual de 11.1%. Con esto, la tasa de crecimiento real del cuarto mes del año continúa su tendencia decreciente observada a partir del último trimestre de 2025 y es, a su vez, inferior a la tasa promediada en el 1T26 de 13.0%, reflejando en parte las señales de desaceleración económica observadas a partir de la segunda mitad de 2025.

El segmento de **bienes muebles** registró una tasa de crecimiento real anual del 1.1%, inferior al crecimiento registrado el mes inmediato anterior (MIA) cuando este segmento de crédito creció a un ritmo de 1.6%, y prácticamente solo una tercera parte del dinamismo promedio observado en el 1T26 (de 3.0%). La desaceleración observada en la cartera ABCD podría evidenciar un debilitamiento en los ingresos de las familias, que desincentiva la demanda por financiamiento a mediano plazo y el gasto en bienes que no son de primera necesidad.

Por su parte, el segmento de **tarjetas de crédito** alcanzó en abril un crecimiento real anual de 7.1% (11.8% nominal), superior al desempeño mostrado en marzo cuando la tasa de crecimiento fue de 6.7%. Con esto, la tasa de crecimiento real anual registrada en el cuarto mes de 2026 se ubicó por encima de la tasa promedio para este tipo de crédito del primer trimestre de 2026, cuando el saldo real se expandió a una tasa del 6.5%. Sin embargo, cabe señalar que el crecimiento observado en esta cartera presenta un efecto base por la consolidación de un neobanco a partir de marzo de 2026, al descontar este efecto, el crecimiento promedio del 1T26

hubiera ascendido a 5.8%, mientras que el resultado de abril sería de 4.9%, mostrando también la desaceleración en esta cartera.

Las carteras de crédito de nómina y personales mostraron un comportamiento relativamente estable en su dinamismo con respecto al mes previo. Los créditos de nómina registraron una tasa real anual de 4.6% en abril (9.3% nominal), en línea con el 4.7% promediado durante el 1T26, mientras que los créditos personales redujeron en mayor medida su tasa de crecimiento real anual de 6.8% en marzo a 6.3% en abril (11.0% nominal). Con esto, los créditos personales muestran una mayor desaceleración ya que la tasa registrada en abril es a su vez inferior al 7.3% promediado durante el primer trimestre de 2026.

La relativa estabilidad del crédito de nómina podría estar asociada a que el empleo formal detuvo su desaceleración, pues en abril dicho empleo creció a una tasa de 1.5% anual, superior al 1.1% observado en el primer trimestre de 2026. Además la mejora en el salario real observada en abril podría también haber contribuido al desempeño de esta cartera, aunque en menor medida.

El crédito vigente a la vivienda registró en abril una tasa de crecimiento real anual de 0.5% (5.0% nominal), apenas por encima del 0.4% registrado el mes inmediato anterior (MIA) y, aún en niveles mínimos desde octubre de 2004. La desaceleración se ha acentuado en los últimos meses ya que, la tasa registrada al cuarto mes del año es significativamente inferior a la promediada en el primer trimestre del año de 0.9%.

Por segmento de crédito, el saldo de crédito para vivienda media-residencial (97.3% del saldo del crédito total a la vivienda), registró en abril una tasa de crecimiento real de 1.0% (5.5% nominal), superior al 0.3% observado el mes inmediato anterior (MIA) y en línea con el promedio del 1T26 (0.9% real). Por el contrario, el crédito para la vivienda de interés social registró una contracción a tasa anual real de 13.0%, la más profunda desde abril de 2022.

El menor dinamismo observado en el crédito a la vivienda se explica principalmente por la debilidad en el desempeño de los indicadores del mercado laboral y la limitada reducción observada en las tasas de interés de largo plazo. Tomando en consideración que el crédito a la vivienda responde con rezago al comportamiento del empleo formal, la demanda observada estaría respondiendo a las condiciones de empleo registradas en el tercer trimestre de 2024, cuando las tasas de crecimiento del empleo comenzaron a disminuir para situarse en 1.1% promedio. Por su parte, el salario real registró en abril de 2026 una tasa de crecimiento anual de 2.3% por debajo de la tasa promedio observada en el 1T26 (3.0% anual) y, a su vez, inferior a la tasa promedio observada durante 2025 cuando tal crecimiento fue de 3.4%

Adicionalmente, las tasas de interés hipotecarias han mostrado cierta rigidez a la baja, de tal forma que las tasas implícitas de la cartera siguen ubicándose cerca del 10.0% anual. Estos elementos sugieren que, en el corto plazo, la demanda de crédito a la vivienda continuará desacelerándose en la medida en que las bajas tasas de crecimiento del empleo formal en 2025 continúe reflejándose, la recuperación de los salarios reales se modere y no haya una disminución significativa en las tasas de interés de largo plazo.

Por su parte, **el crédito vigente empresarial** (52.3% de la cartera vigente al SPNF) continuó su desaceleración y registró en abril una variación anual en términos reales de -1.1% (3.3% nominal). Con el dato observado en abril se ligan cuatro meses con tasas de crecimiento reales negativas en esta cartera. A su vez, el Índice Global de Opinión Empresarial de Confianza (IGOEC) registró al cuarto mes del año 48.2 puntos, menor en 0.2 puntos al indicador de marzo de 2026, y con ello, se acumulan 14 meses seguidos por debajo del umbral de los 50 puntos.

Por sector de actividad, en abril, el sector servicios (56.9% del total) contribuyó con 1.2 pp a la tasa de crecimiento de la cartera vigente empresarial; el sector construcción mantuvo su aportación en 0.2 pp, mientras que el resto de sectores (agropecuaria, minería, electricidad, agua y gas y manufactura) restaron al dinamismo total 2.3 pp debido a que continúa la reducción en sus saldos de cartera. Además, con el dato observado en abril se ligan cinco meses que el crédito al sector manufacturero reduce el dinamismo de la cartera total, aunque en mayor magnitud (-1.8 pp vs -1.4 pp en 1T26), siendo la industria metálica, los productos no metálicos y los alimentos y bebidas los subsectores que restaron en mayor medida al crecimiento de la cartera.

En su composición por monedas, destaca que la cartera vigente en moneda nacional (M.N. 76.3% del crédito vigente a empresas), logró en abril un crecimiento real de 2.1% (6.7% nominal), inferior a la tasa observada el mes inmediato anterior (3.2%) y, a su vez, inferior a la tasa real registrada en promedio durante el 1T26 (3.8%). Por su parte, la cartera vigente en moneda extranjera (M.E.), redujo el ritmo de desaceleración al pasar de una tasa de crecimiento de -11.7% a una caída menos pronunciada de -10.6%.

Tal como se ha observado en los últimos meses, el comportamiento del tipo de cambio restó dinamismo a la cartera en M.E., ya que sin tomar en cuenta el efecto de la apreciación del tipo de cambio, la tasa de crecimiento real de abril se habría situado en 0.7%, inferior al 0.9% observado el mes inmediato anterior (MIA) y al 1.5% promedio del 1T26. Esto es, el efecto contable de la apreciación del tipo de cambio sobre la cartera en moneda extranjera restó 11.3 pp al dinamismo. Cabe señalar que la cartera en M.E. representa el 23.7% de la cartera empresarial.

Para el total de la cartera vigente empresarial, tras ajustar por el efecto contable del tipo de cambio, se observa una tasa de crecimiento real anual de 1.8% en abril, a su vez, inferior al crecimiento real registrado el mes previo y, por debajo del 3.2% observado en el 1T26.

La desaceleración observada en las distintas carteras refleja tanto la debilidad de la demanda interna, por una menor actividad económica y un mercado laboral con lenta recuperación, como de la menor inversión privada por lo que es de esperarse que el crédito a empresas siga mostrando un crecimiento moderado en los próximos meses.

El sistema financiero mexicano ha mantenido su solidez a pesar de un entorno internacional volátil.

El Banco de México publicó el [Reporte de Estabilidad Financiera](#) correspondiente a junio de 2026. Dentro de la actualización de la evaluación de los riesgos para la estabilidad financiera, el instituto central identifica entre los principales riesgos macrofinancieros: el agudizamiento o prolongación de conflictos geopolíticos, sorpresas en la trayectoria de las condiciones financieras globales, un crecimiento económico menor al anticipado, ajustes no anticipados en las calificaciones de emisores nacionales relevantes y, la ocurrencia de un evento sistémico con implicaciones para el sistema financiero global.

En cuanto a la evolución del financiamiento a los distintos sectores de la economía, el Reporte destaca que la banca registró una desaceleración en el crecimiento del crédito al consumo y que las probabilidades de incumplimiento tanto de los segmentos de crédito revolvente como no revolvente se mantuvieron acotadas. Estos niveles estables de riesgo influyeron para que las tasas de interés de los nuevos créditos al consumo se redujeran. En cuanto a la calidad de cartera el documento destaca el incremento en la morosidad de la cartera de crédito a consumo de la banca múltiple en todos sus segmentos. Sin embargo, considerando las quitas y castigos de cartera, el IMORA de la mayoría de los segmentos logró mantenerse por debajo de su promedio histórico.

En el caso del crédito al consumo proporcionado por intermediarios no bancarios se registró un mayor ritmo de crecimiento, en particular por las entidades no reguladas, particularmente en los segmentos de tarjetas de crédito y crédito automotriz. En este caso también se ha observado un incremento en el índice de morosidad respecto al registrado en el Reporte previo.

Respecto al crédito a la vivienda, la banca múltiple también registró una disminución en el ritmo de crecimiento de su cartera, particularmente en el segmento de vivienda nueva y la probabilidad de incumplimiento de la originación se mantuvo en niveles estables aunque la morosidad ajustada (IMORA) siguió aumentando aunque a un menor ritmo que en el semestre previo.

En cuanto a los institutos de vivienda, el Reporte señala que el Infonavit logró una mayor actividad de originación en créditos con montos bajos, mientras que la cartera de Fovissste siguió contrayéndose. En ambos casos, la morosidad se mantuvo en niveles elevados comparado con su nivel de los últimos cinco años.

El financiamiento a empresas privadas no financieras se desaceleró, tanto el proveniente de fuentes externas como de fuentes internas. En particular, la cartera de empresas de la banca redujo su ritmo de crecimiento en el último semestre, aún descontando el efecto contable de la apreciación del tipo de cambio. La morosidad de esta cartera disminuyó aún considerando quitas y castigos, y sus niveles se mantienen bajos en comparación con su promedio histórico. El Reporte destaca que la tasa de incumplimiento de la cartera otorgada a empresas de menor tamaño siguió aumentando en todos los sectores de actividad. Por el contrario, la morosidad del crédito otorgado por intermediarios financieros no bancarios (particularmente los no regulados) se incrementó respecto al Reporte previo.

En cuanto al financiamiento a entidades públicas, el Reporte destaca que los perfiles de riesgo de la mayoría de los gobiernos locales registraron mejoras y los riesgos asociados a su financiamiento se mantuvieron acotados. Para el caso de Pemex, aunque se observó una disminución en su deuda total, la empresa enfrenta vencimientos importantes en 2026 y 2027, mientras que CFE logró mejorar su perfil de vencimientos.

Al cierre del 1T26, los activos totales del sistema financiero mexicano se incrementaron en términos reales (2.3%), aunque a una tasa menor a la observada en trimestres anteriores. En particular, la banca comercial (que representa 41.4% de los activos del sistema), registró una variación anual real de sus activos de -0.4%, asociada principalmente a operaciones con derivados y cuentas por cobrar. Las operaciones tradicionales del sector bancario continuaron registrando dinamismo (crédito y captación tradicional) en los primeros meses de 2026.

El Reporte destaca que las instituciones de banca múltiple en su conjunto alcanzaron niveles de capitalización mayores a los mínimos regulatorios.. La ligera disminución observada en el ICAP entre septiembre de 2025 y marzo de 2026 estuvo asociada a un incremento en los activos ponderados por riesgo, en particular los asociados a riesgo de crédito, reflejando el crecimiento de la cartera de crédito. En el periodo de referencia se registró una disminución en el resultado neto del sector, originado por un crecimiento más moderado del margen financiero y un incremento en el crecimiento de las estimaciones preventivas para riesgos crediticios.

La banca mantuvo, en su conjunto, posiciones holgadas de liquidez. Si bien en el agregado, el nivel de activos líquidos de los bancos podría hacer frente a un retiro significativo de los depósitos de sus principales acreedores, algunos bancos medianos y pequeños presentan una concentración importante en grandes depositantes lo cual representa una vulnerabilidad. A pesar de esto, el nivel de riesgo sistémico asociado a la concentración de fondeo se mantiene acotado.

Las pruebas de estrés de la banca múltiple indican que el sector mantiene una capacidad suficiente para absorber escenarios adversos severos, incluyendo choques macroeconómicos, históricos y eventos climáticos extremos. En cuanto a otros intermediarios financieros no bancarios, el Reporte registra un aumento en el número de entidades vulnerables, aunque su participación en los activos totales disminuyó y la exposición de la banca a dichas entidades continúa en niveles bajos, por lo que no representan un riesgo sistémico.

En resumen, el análisis de riesgos realizado por el instituto central sugiere que el sistema financiero mantiene una posición de residencia y capacidad para enfrentar escenarios adversos, aunque persisten los riesgos asociados al entorno global que requieren dar seguimiento a su evolución.

2. Mercados Financieros

¿Por qué se pone en precio un escenario de tasas de largo plazo más altas por un tiempo prolongado?

En un entorno de tensiones comerciales y de fragmentación geopolítica, la mayor duración a la esperada del conflicto en Medio Oriente catalizó un cambio en las expectativas de los mercados de renta fija hacia un escenario de tasas de largo plazo más elevadas.

Si bien como telón de fondo del escenario económico han estado vulnerabilidades como los cada vez más altos déficits fiscales de las economías desarrolladas, la aparente debilidad de la demanda a nivel global suponía expectativas de recortes en la tasa corta, lo que contribuía a atenuar los rendimientos de largo plazo.

No obstante, el conflicto en Medio Oriente, particularmente tras tres meses de duración, no solo incrementó la incertidumbre global, sino que enfrentó a los bancos centrales con un nuevo choque de oferta que puso en duda las expectativas de un ciclo acomodaticio. Estas dudas se dispararon con los datos recientes de inflación al consumidor y al productor, además de los del mercado laboral norteamericano, los cuales resultaron por encima de lo esperado.

Aún después del anuncio de un nuevo acuerdo de cese al fuego en el Medio Oriente y de una posible pronta reapertura del estrecho de Ormuz, las tasas de largo plazo no mostraron reducciones significativas.

De hecho, entre el cierre del mes de febrero y el 12 de junio, que comprende los tres meses y una semana de duración del conflicto, el rendimiento a vencimiento del bono del Tesoro a 10 años pasó de 4.00 a 4.48%, mientras que para el nodo de 30 años el incremento fue de 36 puntos base (pb), con lo que el rendimiento superó el 5.0% por primera vez desde 2007. Ahora bien, es relevante resaltar que tras el anuncio del nuevo acuerdo de cese al fuego (12 de junio) y antes de conocer el tono *hawkish* del nuevo presidente de la FED (17 de junio), ambos rendimientos se redujeron solo en 2 y 1 pb, respectivamente.

¿Cuáles son las vulnerabilidades que subyacen al escenario económico y que influyeron en el cambio de escenario a uno de tasas de largo plazo más elevadas? Se pueden distinguir principalmente tres:

Primero, las preocupaciones en cuanto a la sostenibilidad fiscal de los países desarrollados. Ante un persistente incremento de las necesidades fiscales y la ausencia de señales claras de contención del gasto, la emisión de deuda ha continuado incrementándose. Con ello los déficits públicos en las naciones desarrolladas se ubican entre el 4 y 5.0% del PIB en promedio y con niveles de deuda que superan el 100% de su PIB. En el caso particular de EE.UU. el déficit fiscal es aún mayor pues se ubica entre 6.0 y 7.0% del PIB.

Segundo, los efectos más allá del corto plazo que dejó el conflicto sobre los precios de los energéticos. Aun cuando se haya llegado a un acuerdo, el reestablecer el flujo comercial de petróleo y gas por el estrecho de Ormuz a niveles previos al conflicto tomará varios meses,

mientras que la destrucción de instalaciones productivas, sobre todo las de gas en Qatar, dificultarán la satisfacción de la cantidad demandada en el corto plazo.

Adicionalmente, es conocido que los precios del petróleo no alcanzaron niveles mayores, dado que algunos países hicieron uso de sus reservas. De hecho, de acuerdo con Goldman Sachs, las reservas de petróleo a nivel global se redujeron en alrededor de 400 millones de barriles desde finales de febrero, por lo cual es de esperarse que la demanda para reestablecerlas será otro elemento que podría poner presión a los precios.

Como un punto adicional, es relevante no olvidar que Irán es uno de los principales productores de elementos químicos para los fertilizantes, por lo cual el incremento de estos precios podría tener un efecto al alza sobre los precios de los alimentos en los meses venideros.

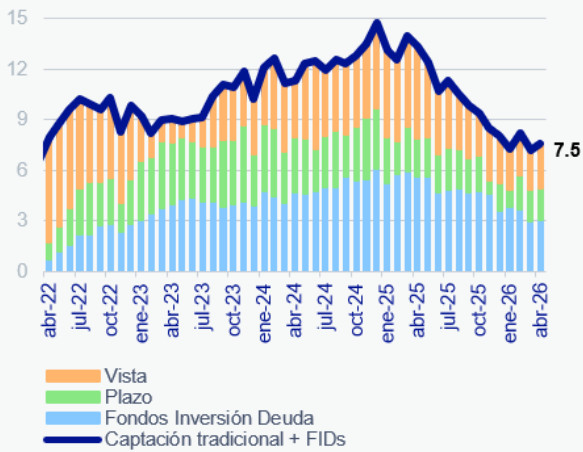
Tercero, el incremento en la incertidumbre global. La fragmentación geopolítica, exacerbada desde el inicio de la administración Trump, pareciera ser una constante en el escenario económico. Esta incertidumbre suele transmitirse por diversos canales a las tasas de largo plazo, ya sea a través de las expectativas de la tasa de política monetaria o a través del premio por plazo.

De hecho, de acuerdo con Banxico el peso de la incertidumbre global como factor para explicar la prima por plazo de los bonos a 10 años se ha incrementado, tanto para EE.UU. como para México. En el primer caso este pasó de explicar del 33 al 50% del nivel de la prima por plazo entre diciembre de 2019 y febrero de 2026, mientras que para México el incremento fue de 8 a 46% en el mismo periodo. Cabe señalar, que en este último caso el tercer factor en orden de importancia que contribuye a explicar la prima por plazo es, a su vez, la prima por plazo de EE.UU.

De esta manera, la mayor recurrencia de choques de oferta desde la pandemia dificulta para los bancos centrales el logro de los objetivos con las herramientas usuales y hace más complejo para los participantes de los mercados el enmascarar con señales de corto plazo, los cambios en componentes estructurales del escenario. Lo que parece dejar la experiencia del reciente conflicto en Medio Oriente es que este fue no solo un catalizador, sino el potenciador de un escenario que ya contaba con vulnerabilidades estructurales de mediano plazo.

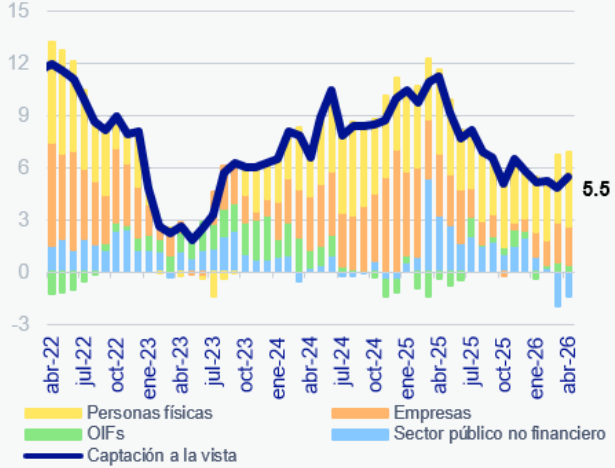
Captación: Gráficos

CAPTACIÓN TOTAL DE LA BANCA COMERCIAL
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



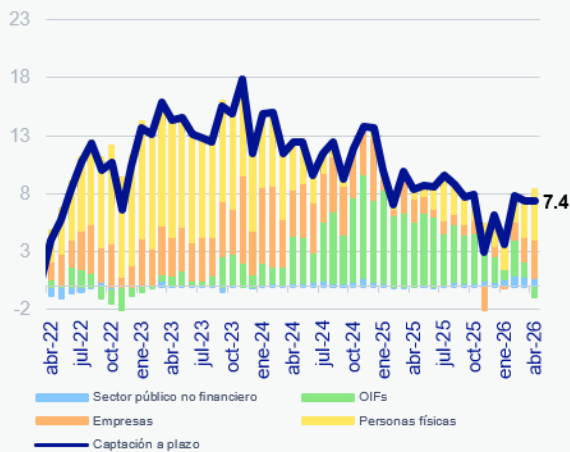
Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

CAPTACIÓN A LA VISTA
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



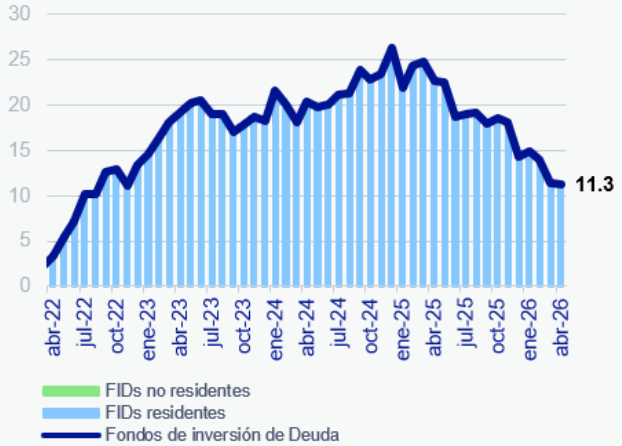
Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

CAPTACIÓN A PLAZO
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

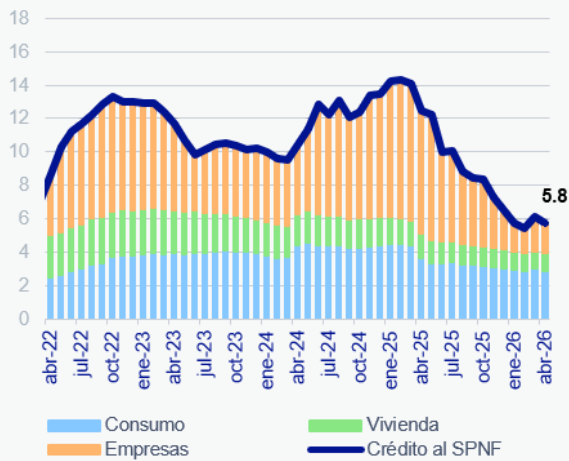
FONDOS DE INVERSIÓN DE DEUDA (FIDs)
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

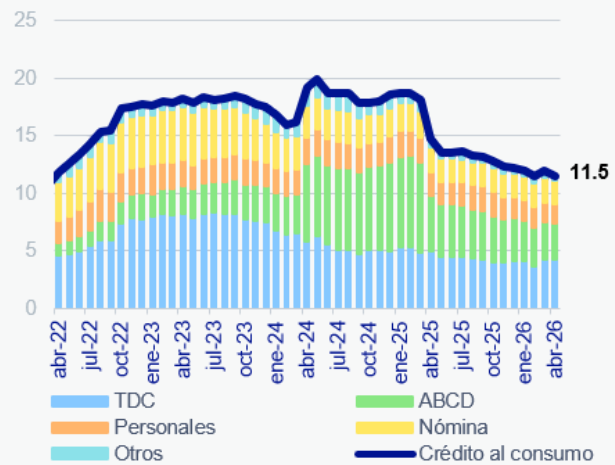
Crédito: Gráficos

CRÉDITO BANCARIO VIGENTE AL SPNF
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



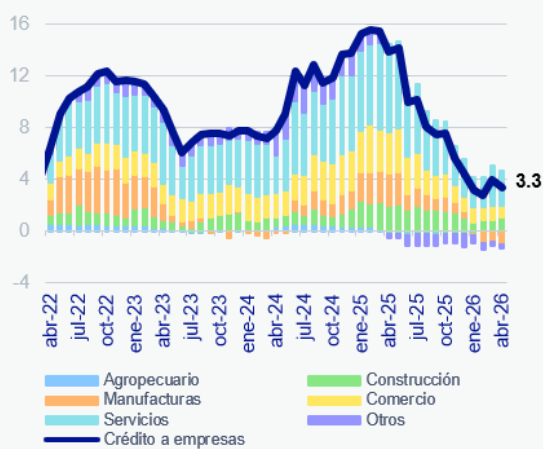
Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

CRÉDITO VIGENTE AL CONSUMO
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



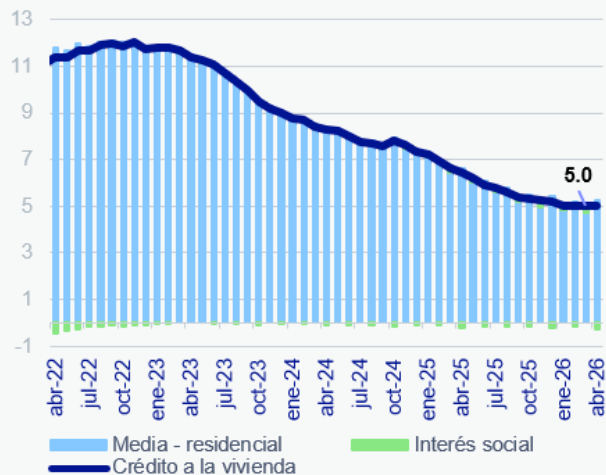
Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

CRÉDITO VIGENTE A EMPRESAS
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

CRÉDITO VIGENTE A LA VIVIENDA
(VAR NOMINAL ANUAL,%)



Fuente: BBVA Research con datos de Banxico

AVISO LEGAL

El presente documento no constituye una "Recomendación de Inversión" según lo definido en el artículo 3.1 (34) y (35) del Reglamento (UE) 596/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre abuso de mercado ("MAR"). En particular, el presente documento no constituye un "Informe de Inversiones" ni una "Comunicación Publicitaria" a los efectos del artículo 36 del Reglamento Delegado (UE) 2017/565 de la Comisión de 25 de abril de 2016 por el que se completa la Directiva 2014/65/UE del Parlamento Europeo y del Consejo en lo relativo a los requisitos organizativos y las condiciones de funcionamiento de las empresas de servicios de inversión ("MiFID II").

Los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos u opiniones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web www.bbvaresearch.com.